

CAPÍTULO II. CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

La calidad de la educación es una de las expresiones más utilizadas en el ámbito educativo, sobre todo cuando se desea justificar cualquier proceso de evaluación o de cambio. Por eso se hace necesario abordar este tema, sobre todo porque como se señaló en un principio, este trabajo pretende contribuir a la mejora de la misma dentro de los cursos de Matemáticas de la UDLA-P a través de la toma de conciencia por parte de docentes y alumnos de la importancia del dominio afectivo para el logro matemático.

El término calidad proviene del latín “Qualis”, que significa de qué clase o tipo. Este término se produjo originalmente para hablar de calidad de resultados, o sea de calidad en el producto final refiriéndose a procesos productivos. En este aspecto podemos citar el Círculo de Deming (1989), en el cual se promueve fuertemente el uso del control estadístico de los procesos para el logro de la calidad y el cambio sistemático y planeado.

El círculo de Deming tiene cuatro fases:

1. Planear hacia dónde se desea llegar
2. Hacer (se ejecuta el plan tal y como fue diseñado)
3. Verificar (comparación de los resultados obtenidos contra lo planeado)
4. Actuar (con los resultados del paso anterior, se pueden hacer ajustes para lograr lo esperado)

Según Zilberstein (2000) “la calidad responde a un momento histórico concreto, en un proceso social, político, económico dado y se corresponde con la cultura acumulada de un país”

Acerca de educación podemos citar a Arizmendi (1993) quien afirma que la educación es un acto esencialmente humano; el alumno acude a la escuela

buscando orientación y guía para su desarrollo y formación integral, no sólo para obtener y acumular conocimientos. Ya que muchos de estos conocimientos pueden obtenerse incluso fuera de la escuela y con el desarrollo de la tecnología y las comunicaciones, hasta antes que el maestro mismo. El profesor, por lo tanto, debe tomar su papel de guía y factor de estímulo para el desarrollo de sus alumnos, ya que éstos son el centro del trabajo educativo y tienen en sí mismos todos los atributos como seres humanos.

Esta educación para la vida no se contrapone, de ninguna manera con la educación profesional, social y laboral; por el contrario, va más allá que ésta, la incluye y la incorpora, según afirma Ortega (1986), quien sugiere que la falta de vinculación entre educación, realidad circundante y vida personal y social del educando incide de manera determinante en la problemática en torno a la calidad de la educación. El mismo autor manifiesta que “ como docentes hemos reducido nuestras miras a diseñar objetivos y contenidos específicos de los cursos mismos, poco nos ocupamos del currículo íntegro en su aspecto profesional y ni siquiera lo tocamos en su aspecto vital, aunque los alumnos antes que ingenieros o médicos vayan a ser hombres”

Oscar Soria (1996) menciona al respecto que de la calidad de los insumos (maestros, recursos de información, tecnología, etc..) y de las características de los procesos dentro de las instituciones (ambiente), dependerán en buena medida los conocimientos, destrezas, valores, actitudes que se hayan desarrollado en el alumno, quien las lleva consigo al ámbito laboral y a su vida en general. La manifestación del impacto significativo son precisamente las actitudes y los valores de los alumnos respecto a sí mismos, hacia la academia, la sociedad y su futuro profesional.

El concepto de calidad tiene múltiples definiciones y significados, pero la mayoría de los investigadores están de acuerdo en que es un concepto multidimensional que alude a una noción operativa. El concepto de calidad tiene diferentes enfoques, según sea el marco teórico desde el que se analiza, pero calidad en educación frecuentemente implica una búsqueda de constante mejoramiento, competencia técnica, excelencia en la acción y se relaciona con

el cumplimiento de los propósitos educativos (Carabaña & Torreblanca, en Alvarez Tostado, 1991, citado por Romay, 1994)

Para Husen (1986) los indicadores para determinar la calidad se reducen a tres aspectos:

- los insumos (recursos disponibles en las escuelas)
- el proceso de enseñanza (tiempo destinado a la enseñanza escolar, cantidad de tareas y estipulaciones curriculares)
- los productos (logros estudiantiles)

Para la UNESCO (1992), se considera la calidad como resultado de la educación básica y debe entenderse claramente como su capacidad de proporcionar a los alumnos el dominio de los códigos culturales básicos, las capacidades para la participación democrática y ciudadana, el desarrollo de la capacidad para resolver problemas y seguir aprendiendo y el desarrollo de valores y actitudes en una sociedad que desea una vida de calidad para todos sus habitantes (p.13)

Frazer (1998) dice que la calidad en la educación abarca la eficacia, la eficiencia y la responsabilidad, pero no es sinónimo de ninguna de éstas (p.27)

Verónica Edwards (1991) menciona que la calidad de la educación es el valor que se le atribuye a un proceso o a un producto educativo, y que ese valor compromete a un juicio, en tanto se está afirmando algo comparativamente respecto a otro. Decir que una educación es de calidad supone, a su vez, que podría no serlo, es la comparación lo que permite emitir un juicio.

Aguerrondo (1993) explica algunas de las características potenciales del concepto calidad de la educación como:

- Complejo y totalizante, es decir, abarca todos los elementos y es multidimensional
- Social e históricamente determinado, es decir, que tiene que ver con una realidad específica, en un país y en un momento concreto

- Se constituye en imagen-objetivo de la transformación educativa, o sea, es el orientador de cualquier transformación o ajuste con las demandas sociales
- Se constituye en patrón de control de la eficacia del servicio

Para Bolaños (1998), “la calidad de la educación, es la facultad de proporcionar a los alumnos el dominio de diversos códigos culturales; dotarlos de la habilidad para resolver problemas; desarrollar en ellos los valores y actitudes acordes con nuestras aspiraciones sociales; capacitarlos para una participación activa y positiva en las acciones diarias de una vida ciudadana y democrática; así como prepararlos para que mantengan permanentemente su deseo de seguir aprendiendo (p.61)

González (1993) afirma que un proyecto sólido de búsqueda de la calidad debe contemplar:

- Que el proyecto surja de las personas de la comunidad o usuarios y construirse en base a sus conceptualizaciones y expectativas
- Que el proyecto vislumbre los procesos que optimicen el proceso enseñanza-aprendizaje, eje central del acto educativo
- Incluir los proyectos que favorezcan el crecimiento de los docentes en su labor
- Prever diseños curriculares que apoyen el crecimiento cognoscitivo de los que aprenden. En el que éstos sean el centro de atención de los mismos y que se asegure la significatividad del aprendizaje
- Crear una cultura de evaluación y hacer de ésta una práctica común y permanente

Lilia Toranzos afirma que el significado atribuido a la expresión “calidad de la educación” incluye varias dimensiones o enfoques, complementarios entre sí: en un primer sentido la calidad es entendida como “eficacia”: una educación de calidad es aquella que logra que los alumnos realmente aprendan lo que se supone deben aprender; una segunda dimensión es la de “relevancia”; una educación de calidad es aquella cuyos contenidos responden adecuadamente a lo que el individuo necesita para desarrollarse como persona –intelectual,

afectiva, moral y físicamente- y para desempeñarse en los diversos ámbitos de la sociedad –el político, el económico, el social- y por último la calidad de los “procesos” y medios ; una educación de calidad es aquella que ofrece a niños y adolescentes un adecuado contexto físico para el aprendizaje, un cuerpo decente convenientemente preparado para la tarea de enseñar, buenos materiales de estudio y de trabajo, estrategias didácticas adecuadas, etc...

El problema de definir la calidad de la educación conlleva también el problema de cómo evaluarla. Siendo este tema uno de los más discutidos en el ámbito educativo contemporáneo, dada la necesidad creciente de controlar los procesos con el fin de lograr sistemas eficientes y eficaces. La literatura al respecto podría agruparse desde cuatro perspectivas básicas:

- Por el prestigio de las instituciones
- Por el énfasis en la calidad de los recursos existentes (físicos y humanos)
- Por los resultados
- Por el impacto producido

Por ejemplo, Edwards (1991) concluye que evaluar la calidad de la educación implica tener en consideración que el hecho educativo es un hecho cultural, que el mejoramiento de la calidad pasa centralmente por el profesor, que el núcleo del proceso educativo es la formación del alumno y los cambios que éste manifiesta, no sólo cognitivamente, sino en cómo se reflejan en su vida. Que la evaluación es una evaluación de las prácticas institucionalizadas, que la evaluación de la calidad debe hacerse desde una perspectiva holística, es decir, considerando la integralidad de los procesos educativos y la interrelación entre proceso y producto educativo.

Para Garduño (1999) “Así, cuando nos referimos a la evaluación de la calidad de la educación, la podemos expresar como un juicio de valor sobre un atributo o un conjunto de ellos, acerca de los insumos, procesos, resultados o productos educativos, o de las relaciones entre ellos.

Entendida de esta manera, la calidad requiere de un juicio valorativo que viene dado por la evaluación” (p.96)

Para evaluar la calidad de la educación Silvia Schmelkes (1993) considera cuatro aspectos importantes:

- La relevancia, que se refiere tanto a la relación de lo aprendido con los intereses y necesidades del alumno, como a la unidad social actual y futura de lo que se aprende
- La equidad, que se refiere al logro de los objetivos de aprendizaje de todos los alumnos
- La eficacia, que se refiere al logro de los objetivos de aprendizaje de todos los alumnos en el tiempo previsto para ello. La equidad se refiere a la necesidad de reconocer puntos de partida distintos, al mismo tiempo que un objetivo de llegada semejante para todos los alumnos. Ello implica la atención diferenciada a los alumnos para que todos alcancen los objetivos.
- La eficiencia se relaciona con lo que cuesta alcanzar los objetivos deseables

Obviamente, si la definición de calidad de la educación es multidimensional, la definición de la evaluación de la misma también lo es. Ramírez y Toro de la Fuente (1990) proponen un modelo de evaluación de la calidad de la educación que consta básicamente de cuatro variables:

- Contexto (características del medio ambiente)
- Input (potencial que la persona trae consigo al momento de involucrarse en un proceso educativo)
- Compromiso (mide el grado en que los estudiantes están efectivamente comprometidos con la institución o grupo social, consigo mismos y con los demás)
- Resultados (producto final del proceso de formación académica que asume la institución)

Romay (1994) propone que los criterios para evaluar la calidad de la educación, debería incluir las siguientes características.

- Ser atractiva (que por sus propias características, la gente la busque)
- Ser benéfica (útil para los individuos y la comunidad a quien sirve)
- Ser congruente (consistente entre lo que se dice y lo que se hace)
- Ser original (que sea única y distintiva)
- Ser efectiva (hacer bien lo que lleva a cabo)
- Ser funcional (proporcionar a los estudiantes las habilidades básicas para desarrollarse en la sociedad actual)
- Estimular el crecimiento humano (estimular el desarrollo y aprendizaje en todos los aspectos)

Por otro lado, todos los modelos de calidad de la educación incluyen al estudiante, en muchos de ellos lo consideran como un insumo que puede ser definido a través de variables tanto afectivas como cognitivas. Al interactuar en base a un programa, se desarrolla un proceso, en el cual intervienen las emociones, la propia historia del alumno, sus actitudes, los aspectos de su personalidad, los conocimientos que haya adquirido previamente, su género, etc..y en virtud de ello se dan resultados.

En el caso concreto de los cursos de Matemáticas, esos resultados son los que nos interesan, en ellos queremos incidir de manera positiva, por medio de este trabajo, mejorándolos al tomarse en cuenta el dominio afectivo como parte esencial del proceso enseñanza-aprendizaje.